

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL NORDESTE

FACULTAD DE HUMANIDADES

DOCTORADO EN FILOSOFIA

DEL ESCEPTICISMO DE HUME A LA VERDAD EN NIETZSCHE

PROFEORA: DRA. SUSANA MAIDANA

ALUMNA: ELIODORIA DE FATIMA E. VENTURA

SEPTIEMBRE 2006.

Tradicionalmente David Hume es considerado un filósofo escéptico, inclusive irracionalista. A pesar de esto, sabemos que es imposible sostener el escepticismo radical, ya que por un lado es auto-refutante, porque en cualquier versión formulada se hace necesario el uso de procesos racionales que están cuestionados en su propia argumentación.

Sin embargo la idea de escepticismo radical contiene una contradicción en sí misma ya que cualquier formulación necesita el uso de la razón.

“Puede parecer una tentativa muy extraña que dos escépticos destruyan la razón por medio de argumentos y del raciocinio: no obstante es este el gran escape de todas sus indagaciones y discusiones” (Enquiry, xII.II 124).

Mientras que el escepticismo radical es una posición que no puede ser adoptada, ya que ante una propuesta de esta naturaleza somos obligados a pensar, Hume muestra que la propuesta de los escépticos llevada al extremo conduce a la desaparición de la humanidad ya que *“... toda la vida humana perecería, se sus principios prevaleciesen de manera universal y permanente cesaría inmediatamente todo el discurso y toda la acción: los hombres quedarían en un total letargo, hasta que las necesidades de la naturaleza, insatisfechas, pongan fin a su miserable existencia”* (E. XII, II 128).

Esto demostraría que el escepticismo es imposible porque no puede ser evaluado sin los principios que postula y tampoco puede ser aceptado verdad única ya que esto conduciría a la extinción de la humanidad.

El escepticismo que Hume defiende es el escepticismo epistemológico, o sea, el que cuestiona la eficacia de nuestra capacidad para conocer el mundo objetivamente; pone en duda la eficiencia de nuestras facultades. Su fundamentación se basa en que muchas de nuestras creencias no tienen una justificación racional, para él no hay demostración. *“Que el sol no asome mañana, no es una proposición menos inteligible y no implica mayor contradicción de que la afirmación que el sol asome. En vano, trataríamos de demostrar la falsedad. Si fuese demostrativamente falsa, implicaría una contradicción”*. (E. IV I 21).

En este ejemplo, Hume demuestra que nuestro conocimiento sobre cuestiones reales (el sol asomando es real) se funda solamente en la experiencia. El conocimiento del mundo empírico se tiene que fundar en la experiencia, no en raciocinar cualquier proceso de la razón. Por esto, para Hume, nuestras creencias del mundo empírico no son justificadas por medio de la razón; es decir no son demostrables.

El conocimiento del mundo, de la naturaleza, de cuestiones que se manifiestan a la conciencia, de lo cotidiano, no son demostrables como lo puede ser una proposición matemática, pues no se conoce el todo, sólo lo particular. Hay razones que no pueden ser demostrables, en general es sólo una imagen de lo particular (una imagen de la parte) y lo relativo a la conciencia son vivencias fundadas en la experiencia. Esas creencias comunes son, sin embargo, frutos de la imaginación que es la facultad que utiliza la información empírica en sus construcciones.

La solución escéptica consiste en presentar, como fundamento de las creencias, la facultad de la imaginación y no de la razón. La facultad de la imaginación, *hábito* o instinto es definida como una cierta propensión para formar ideas y creencias.

De acuerdo con esta visión de Hume, la experiencia pasada, compartida y bien conducida constituye la prueba o la probabilidad y debe ser utilizada como parámetros para evaluar las diversas maneras del conocimiento. Cuando estos no se

respetan tales criterios son caracterizados como “creencias sin fundamento”, como “ficción de la imaginación” y es lo mismo que ocurre con las tesis metafísicas que se apoyan en hechos sobrenaturales, milagros o argumentos racionales.

Hume propone demostrar las construcciones metafísicas, poniendo en cuestión las pretensiones ontológicas de la razón, de la crítica de las ideas, de la sustancia, de la causa, de la identidad personal y de las ideas abstractas.

Para Hume, las ideas son copias imprecisas de lo sensible y los conceptos son nombres dados a estas imprecisiones por medio de una convención. No existen ideas generales para Hume, sólo existen ficciones, productos de la imaginación. Existen ideas particulares asociadas a un término que son aplicadas a una esfera mayor y es el hábito que posibilita estos cambios de ideas, copias de impresiones que son individuales, particulares; para lo general están los términos. La realidad está constituida por entes particulares, o hechos individuales.

“El hecho de pasar por alto lo individual y lo real nos da el concepto como también la forma; mientras que la naturaleza no conoce ni formas ni conceptos” (...) - En Maldana V.75-

Hume considera que hay una disposición humana para postular las ideas generales, que son en realidad ficciones de la imaginación y que esta capacidad de generalización es un trazo de la razón humana.

El sentido que se otorga a los términos es motivo de preocupación y sospecha para Hume, que considera la coacción que ejerce el lenguaje como un obstáculo para la filosofía o metafísica abstracta. En sus investigaciones, Hume, dice que *“... el mayor obstáculo de nuestro progreso en ciencias morales o metafísicas, es la oscuridad de las ideas y la ambigüedad de los términos”* (En Maldana 85).

Este filósofo es crítico de la metafísica tradicional, ya que en ella reconoce que el problema del sentido de los términos se debe a la debilidad del lenguaje y la oscuridad de las ideas. Hume, rechaza la cuestión de los razonamientos abstractos que multiplica deducciones con conclusiones incalificables porque termina por enredarse en la maraña de supersticiones, en la debilidad del sentido común que tiene como consecuencia la razón.

Podemos decir que Hume es un escéptico *“ en cuanto a la pretensiones metafísicas de la razón de acceder a aquello que está más allá de los límites, sea de la naturaleza, sea de la experiencia, sea de la vida”*. (Maldana 5).

De la misma forma Nietzsche tiene un trazo significativo del escepticismo en su filosofía, su pensamiento del lenguaje es muy semejante al de Hume. Ambos filósofos reconocen el gran y fascinante poder del lenguaje y el “hechizo” que provocan las confusiones y que atrapan a los hombres en la cadena metafísica. Otra semejanza es la preocupación en la búsqueda de una terapia filosófica que es la búsqueda de la destrucción de los “engaños” del lenguaje.

Para Nietzsche los fundamentos metafísicos que enredan al lenguaje, son el motivo de un gran número de problemas, que en verdad son solamente “pseudo-problemas”, pues advienen en confusiones que se originan en el uso indebido de las palabras, de los términos, etc.

Así como Hume, Nietzsche es también transgresor de la filosofía occidental, ya que ambos filósofos, cuestionan el lenguaje y promocionan la tarea terapéutica, es decir, liberar al lenguaje de sus “embrujo” metafísicos.

Para Nietzsche el intelecto, el orgullo vinculado al conocimiento del individuo, es una niebla que cubre los ojos y los sentidos de los hombres, engaña, permite que la existencia sea interpretada en más de un sentido y el efecto más

general es el engaño. Nietzsche habla que el hombre “ *utiliza el intelecto la mayor parte de las veces es sólo para fingir*” (S.M.V. 20)

Hume critica a la razón ya que considera que es la facultad de la imaginación que origina las creencias que a su vez son formadoras de conceptos.

A su vez, Nietzsche habla de la relación del impulso nervioso con la imagen producida que en sí no es necesaria; pero cuando hay una continuidad “prolongada” transmitida “hereditariamente” por varias generaciones, se transforma cada vez más en consecuencia del mismo motivo, tiende a tener el mismo sentido, el mismo significado, como si fuera una relación de causalidad.

Se cree saber de las mismas cosas cuando hablamos de colores, de árboles, de flores, como si fuesen todos los mismos; pero así como pensaba Hume, Nietzsche no cree en ideas universales, para ello son metáforas de las cosas pero no representan las esencias primitivas, lo mismo se dice de las cosas particulares tanto como para las cosas universales tal como se refiere Hume.

Nietzsche continua con este razonamiento hablando de la formación de los conceptos, al decir: “... *toda palabra se convierte de manera inmediata en concepto en tanto que justamente no se tiene que servir para la experiencia singular y completamente individualizada a la que debe su origen*”. (S. V.M. 20).

Un ejemplo claro al respecto es el utilizado por Nietzsche: el de la hoja. Dice que una hoja no es igual a otra, y que el concepto de hoja no lleva consigo las particularidades de estas hojas; siendo entonces una especie de “arquetipo primogénito” de todas las hojas. Por eso, para él, las ideas universales son metáforas de las cosas; así como no hay posibilidad de conocer el universal para Hume ya que el conocimiento es concebido en la experiencia, la cual es particular y singular.

La creación del lenguaje es para Nietzsche como una invención, una designación de las cosas uniformemente válida y obligatoria. En este mismo sentido, la construcción y las leyes de la verdad son construidas sobre tales fundamentos, entre el contraste de la verdad y la mentira.

“*Abuso de las convenciones consolidadas haciendo cambios discrecionales, cuando no invirtiendo los nombres*” (S.V.M. 20)

Es notoria la crítica de Nietzsche sobre la maraña del lenguaje y su resonancia en la metafísica clásica, que tiene como consecuencia la construcción y la existencia de la verdad. La cuestión de la verdad está íntimamente ligada al lenguaje, ya que la verdad es un nombre y el mentiroso manipula las palabras, las denominaciones válidas pueden ser una combinación, una trampa para volver en real, lo irreal.

Nietzsche se pregunta si es el lenguaje la expresión adecuada de todas las realidades y si las convenciones de este son quizá productos del conocimiento, del sentido de la verdad. Continuando con una respuesta mayor, lo increíble se presenta cuando el hombre no acepta una determinada realidad o verdad, esto es así ya que tiende a cambiar continuamente las ilusiones por verdades, que son las palabras en sus hechos.

Para Nietzsche las palabras no contienen la verdad ni una expresión adecuada, pues si esto fuera posible no habría tantos lenguajes; por eso el lenguaje no permite la construcción de la verdad, porque el equívoco de la lengua es una realidad que impide la verdad.

Los conceptos se forman por equiparación de los casos semejantes. Tomemos como ejemplo el concepto de “honestidad”, en el cual no conocemos en absoluto una cualidad esencial denominada honestidad; pero sabemos solamente sobre actos y acciones individuales que llamamos o consideramos honestas por una razón moral,

que no son semejantes y que las igualamos olvidando las desigualdades y las denominamos acciones honestas.

Nuevamente Nietzsche pregunta “¿qué es la verdad? Y responde que es una hueste en movimiento de metáforas, metonimias, antropomorfismo, en resumidas cuentas, una suma de relaciones humanas que han sido realzadas, extrapoladas y adornadas poética y retóricamente y que, después de un prolongado uso, un pueblo las considera firmes, canónicas y vinculantes”. (SVM. 25)

Esta afirmación sobre la verdad remite al sentido de creencia en Hume, ya que solamente “mediante la invencible creencia que este sol, esta mesa, esta ventana” son verdades en sí, fundadas en el hecho de que el hombre se olvida de sí mismo, ya que es esta creencia la que permite al hombre tener consciencia de sí mismo, lo que hace imposible “sacar” la creencia de la existencia humana. De la misma forma que la experiencia es el factor de la existencia para el hombre, la verdad es una construcción fundada en la vivencia, en la empiria que también es necesaria para la existencia humana, aunque no sea una afirmación universal.

Hume y Nietzsche son escépticos en relación a las pretensiones metafísicas de la razón en pretender captar lo que está más allá de la experiencia y de la vida.

La verdad para Nietzsche es una metáfora, una metonimia pues está fundada en el lenguaje que es el “engaño” de la metafísica y el problema de la filosofía; pero la propuesta terapéutica de estos filósofos es luchar contra esos “disfraces” del entendimiento humano que son hechos a través del lenguaje.

Presentación

La filosofía del lenguaje es un “embrujo” (espejismo?) y un desafío para la filosofía. Son muchas las corrientes filosóficas que intentan resolver la problemática en torno del lenguaje. Pero como habla Susana Maidana es en Hume que esa cuestión trasciende y supera su época, proporcionando a filósofos como Nietzsche tratar el problema de la verdad como centrado en el lenguaje. Sin embargo, la verdad es para este filósofo una metáfora, pues en el lenguaje donde se construye el concepto, la construcción de la verdad.

Ambos filósofos consideran a la filosofía una preparación para la vida. El filósofo tiene la tarea de interpretar el mundo. Ambos consideran la experiencia como la posibilidad del conocimiento humano, cuestionan la razón y son conscientes de que las creencias son útiles para la vida del hombre aunque sean deficientes en su formación, pues la ausencia de estas creencias volvería el mundo caótico e imposible de vivir.

La refutación de la metafísica tradicional, es la tarea terapéutica de estos filósofos ya que es la responsable de las equivocaciones del lenguaje.